

El Aquiles de Estacio

Patricia VILLASEÑOR C.

RESUMEN: Aquiles, el héroe de la juventud, es el tema de la *Aquileida*, la epopeya que Estacio compuso al final de su vida y que quedó inconclusa por su muerte. En ella, se unen dos elementos distintivos del héroe, de manera que parece que se da un resumen de la figura de Aquiles. El artículo analiza estos elementos distintivos en dos escenas fundamentales del poema: el momento en el que el joven Aquiles ve a Deidamia y se enamora de ella, y el del reconocimiento de Aquiles como héroe.

* * *

ABSTRACT: Achilles, the hero of youth, is the theme of the *Achilleis*, the epic poem that Statius composed at the end of his life, and left incomplete. The epic unites the distinctive features of the hero, in what appears to be a summary of the figure of Achilles. This paper analyzes these distinctive features in two fundamental scenes of the poem: the moment when young Achilles sees and falls in love with Deidamia, and when he is recognized as hero.

PALABRAS CLAVE: aquiles, aquileida, estacio, héroe, ilíada, odisea, troya.

RECEPCIÓN: 29 de septiembre de 2004.

ACEPTACIÓN: 19 de octubre de 2004.

El Aquiles de Estacio

Patricia VILLASEÑOR CUSPINERA

La cólera canta, diosa, del Pelida Aquileo

Con estas palabras (en la interpretación de Rubén Bonifaz Nuño), irrumpe en la literatura occidental Aquiles, el hijo de Peleo y de la nereida Tetis. En este primer verso, tanto de la *Ilíada* como del conjunto entero de los textos que conforman nuestra herencia literaria, no es casualidad que las dos palabras que lo enmarcan sean “cólera” (μῆνιν) y “Aquiles” (Ἀχιλλῆος). La cólera es el tema del poema; Aquiles es el héroe griego por antonomasia.

Como sabemos, la *Ilíada* es la culminación de una tradición oral: el auditorio de los rapsodas homéricos conocía bien la historia que se narraba, junto con sus antecedentes y sus secuencias; en la *Ilíada* se encuentran sólo las hazañas de Aquiles durante un breve período de la guerra de Troya, período, no obstante, decisivo para el desenlace. Los oyentes de ese primer verso de la *Ilíada* sabían ya, sin duda, que Aquiles era el jefe de los mirmidones y que había nacido en Ftía, al sur de Tesalia.

Según Homero, Aquiles es, en sus propias palabras, “el mejor de los aqueos” (A, 91: ἄριστος Ἀχαιῶν) por sus hazañas guerreras. Él es el modelo de la ἀρετή homérica. Quizá valga aquí recordar que, según nos dice Bonifaz: “el héroe óptimo era aquel que por su valor y su fuerza y con el apoyo divino, consumaba la mayor mortandad”.¹ La cólera de Aquiles, ori-

¹ Rubén Bonifaz Nuño, en Homero, *Ilíada*, p. XXI.

ginalmente, se dirige contra Agamenón, y la causa es la humillación que el rey inflige al honor (τιμή) del héroe: recordemos que Agamenón, para resarcirse de la pérdida de su esclava Criseida, arrebató a Aquiles su premio de guerra (γέρας), es decir, le quitó a su mujer, Briseida. Molesto, Aquiles se retira del combate y no cede ni ante los ruegos de sus camaradas, ni ante las recompensas que se le ofrecen. Sin embargo, cuando Héctor mata a Patroclo, el compañero muy querido del héroe, la cólera de Aquiles se dirige entonces contra los troyanos y, especialmente, contra Héctor: la manifestación de esa cólera es la venganza brutal contra sus enemigos. El poema termina, sin embargo, con una nota de caballería: Aquiles se aplaca ante los ruegos de Príamo y, tras recibirlo y hospedarlo en su tienda, permite que el rey de Troya se lleve el cuerpo maltratado de su hijo para celebrar sus funerales.

De Aquiles, sabemos un poco más en la *Odisea*: que había muerto ante Troya (γ, 109), que había sido llorado y honrado por todos los aqueos, lamentado por las nereidas y cantado por las nueve Musas (ω, 36 ss.), y que su hijo había vuelto a su tierra felizmente (γ, 189), donde se casaría con la hija de Menelao (δ, 5). En este otro poema homérico, Ulises encuentra al héroe en el Hades y lo felicita porque, “cuando vivía, los argivos lo honraban como a una deidad”, y, en el inframundo, “imperó poderosamente sobre los difuntos”, de manera que no debe “entristecerse porque esté muerto”. Aquiles le responde que “preferiría ser labrador y servir a otro, a un hombre indigente que tuviera poco caudal para mantenerse, a reinar sobre todos los muertos” (λ, 478 ss.).² Ahí mismo se nos cuenta que el hijo de Aquiles, Neoptólemo, llevado de Esciro hasta Troya, ha demostrado que también él es un guerrero valiente y que sus proezas en la conquista y el saqueo de Troya han sido memorables (λ, 505 ss.).

² Las traducciones de la *Odisea* son de Luis Segalá y Estalella; cfr. Homero, *Odisea*.

En los poemas épicos del llamado “ciclo de Troya”, así como en las tragedias y en los poemas líricos, se encuentran algunos datos más sobre su vida: se dice que su madre había intentado hacerlo inmortal, sea mediante el fuego, sea mediante la inmersión en las aguas de la Estigia, pero que le quedó una sola parte vulnerable, su talón; se cuenta que fue criado y educado por el centauro Quirón, en el monte Pelión, aunque en la *Iliada* (I, 485 ss.), por el contrario, se afirma que su infancia había transcurrido en la casa de su padre, y que su preceptor había sido el anciano Fénix, que lo acompañó durante la guerra de Troya. La infancia de los héroes está siempre llena de portentos; en el caso de Aquiles, Estacio relata, siguiendo a Píndaro,³ que, en sus “años tiernos y reptantes aún”, estando al cuidado del centauro Quirón, se alimentaba de “vísceras de leones” y de “medulas de lobas”;⁴ a los doce años vencía en la carrera no sólo a los ciervos y a los caballos, sino que incluso era más veloz que las flechas, y cazaba osos, jabalíes, tigres y leones. El miedo le era desconocido y el mismo esfuerzo le costaba enfrentarse a un torrente o luchar con toda clase de armas, que aprender a cantar, acompañado por la lira, las hazañas de los héroes, y a conocer las virtudes curativas de las plantas y a “fijar en su ánimo los consejos de la sacra justicia”.⁵

En algún momento de su niñez, su madre, Tetis, para evitar su muerte en Troya, lo había escondido en la isla de Esciro, donde se enamoró de Deidamia, la hija del rey, en quien engendró a su hijo, Neoptólemo o Pirro. En otros relatos, sin embargo, Deidamia es una más de las presas de guerra que, después de conquistar una ciudad, toman los vencedores.

En Áulide, donde el ejército aqueo espera un viento favorable para partir hacia Troya, se hace cómplice involuntario del

³ Píndaro, *Nemeas*, III, 43-63.

⁴ Según Dumézil, beber sangre de animales fuertes acrecienta el vigor del cuerpo, y comer carne cruda y beber sangre son parte de la iniciación del guerrero; op. cit., p. 188.

⁵ Cfr. Stat., *Achill.*, II, 96-165.

engaño mediante el cual Clitemnestra consiente en llevar ahí a su hija, Ifigenia; tal como lo representa Eurípides (*Ifigenia en Áulide*), Aquiles es también víctima de la trampa urdida por Ulises: Agamenón había traído a su hija con el pretexto de desposarla con el héroe tesalio; sin embargo, en vez de esposales, a Ifigenia le aguarda el sacrificio.

Los aqueos, en su trayecto hacia Troya, saquean varias ciudades: en una de ellas, Aquiles obtiene a Briseida como botín de guerra; en otra, en Misia, hiere a Télefo, que sólo sanará cuando el propio Aquiles lo cure con su lanza. Ya en Troya, y durante el asedio a la ciudad, una de sus primeras hazañas es la emboscada, persecución y muerte de Troilo, el más joven de los hijos de Príamo (*Aen.*, 1, 474-8).

Importante también, después de la muerte de Héctor, es la derrota y muerte de Pentesilea: esta joven amazona, considerada como la sucesora de Héctor en la defensa de la ciudad, muere en su primer combate contra el héroe aqueo. Sin embargo, al contemplar su belleza, Aquiles se enamora de ella y llora por su muerte. Posteriormente, llega a Troya Memnón, el rey de los etíopes, hijo de la Aurora, también él, como Aquiles, armado por Hefesto. Aquiles lo mata, pero al día siguiente es abatido por un dardo de Paris, dirigido contra su talón por Apolo. Su cuerpo es rescatado por Ulises y se le ofrecen magníficos funerales. De acuerdo con algún relato, el espectro de Aquiles exige el sacrificio de la hija más joven de Príamo, Polixena, quien es degollada sobre su tumba. Poco después, tras la llegada de Neoptólemo, los troyanos son conquistados mediante el engaño del Caballo. Esto era el asunto de la perdida *Etiópida*, así como de la obra de Quinto de Esmirna, las *Posthoméricas*.

La figura de Aquiles

Aquiles es héroe arquetípico, modelo de cualquier otro héroe griego; sin embargo y al mismo tiempo, Aquiles es único.

Un “héroe”⁶ representa a una clase de seres humanos que ha realizado alguna hazaña excepcional; son seres poderosos, que incluso llegan a ser peligrosos o malignos; a su muerte, los héroes pueden ser adorados y tienen cultos, aunque sean locales.⁷

Los héroes constituyen una clase intermedia entre dioses y hombres: en la mitología aparecen generalmente como hijos de un dios y una mortal, o de una diosa y un mortal, como en el caso de Aquiles.

Ya en la *Ilíada* se encuentran perfilados todos los rasgos que conforman a este héroe típicamente guerrero: desde Homero, y quizás aún antes, Aquiles encarna el “código heroico” hasta sus últimas consecuencias. Siguiendo a Dumézil, podemos decir que Aquiles es el prototipo de los héroes de la “segunda función”, la función de la fuerza, que se encarna en el guerrero.

En esta segunda función, hay dos tipos de representantes, que en la mitología griega están ilustrados por las figuras de Heracles y Aquiles: el primero representa el aspecto brutal de la fuerza guerrera; el segundo, el aspecto “caballeresco”.⁸

Desde un punto de vista positivo, los valores de los héroes como Aquiles son la honra (τιμή) y la gloria (κλέος), y sus cualidades, la valentía, la honestidad y la franqueza, la amistad, la caballerosidad en batalla. Aquiles es un héroe autónomo, en gran medida aislado de sus compañeros y solitario

⁶ La palabra ἦρως tiene una etimología incierta; quizá provenga de la raíz indoeuropea *ser-, con el sentido de “proteger”, “salvar”, “conservar”; cfr. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, s.v.

⁷ Cfr. Farnell, p. 289: “Aquiles... fue un personaje heroico definido, asociado con una saga aquea definida de valor semihistórico, y siempre fue considerado, correcta o incorrectamente, como un hombre real; su culto fue siempre un culto de héroe y quizá se inició antes de Homero, pero se difundió rápidamente en tiempos poshoméricos, por la poderosa influencia de la épica.”

⁸ Cfr. Dumézil, G., *El destino del guerrero. Aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos* (tr. Juan Almela), Siglo XXI Editores, México, 1971, p. 5 y 17.

frente a su destino.⁹ Esta autonomía, su gran orgullo, “está preñada de tentaciones para el héroe y es inquietante asimismo para el orden social”:¹⁰ inherentes a él, casi como otras de sus cualidades, están la cólera y la impaciencia, que llegan a convertirse en furor, en locura; así, la consecuencia lógica de su valor, que lo hace invencible, es a la vez su peor defecto: la brutalidad y el amor por la matanza sangrienta y sin sentido.

Aquiles, como héroe, es, ante todo, veloz (N, 324-325); sus “pies ligeros” son proverbiales (Aquiles es siempre πόδας ὠκίους)¹¹ y se dice que corría con más agilidad que los caballos (y así venció a Troilo), y que incluso era más rápido que los ciervos.¹² Parecería probable que la vulnerabilidad de su talón haya sido una especie de compensación a esa ligereza de pies. Sin duda es hermoso (καλός), grande (μέγας),¹³ valiente y feroz.¹⁴

Muchos de estos rasgos los comparte Aquiles con otros héroes griegos, como Teseo, Jasón, Perseo, Ulises, Eneas y, sobre todo, con Heracles.¹⁵ Sin embargo, como dije, Aquiles es único. Quizá el rasgo más característico de su personalidad, el que lo

⁹ “La mayoría de las veces, el héroe guerrero está solo... si no lo está, es él quien desempeña lo principal de la acción; su compañero o compañeros tienen por papel alabarlo, encantarlo, ‘hacerlo crecer’, abrirle el espacio; cuando mucho, ayudarlo un momento; no constituyen juntos un par equilibrado, de términos iguales...” Dumézil, op. cit., p. 78.

¹⁰ Dumézil, op. cit., p. 84.

¹¹ En la *Iliada*, esto sólo se dice de Aquiles; en la *Odisea*, se dice de Orsíloco (v. 260).

¹² Una de las metamorfosis de los héroes es en “viento”. Cfr. Dumézil, p. 169.

¹³ Su epíteto común es *magnus* (*Achill.* I. 19, 513; II. 83), y la *Aquileida* comienza precisamente con el adjetivo *magnanimum*.

¹⁴ Según el verso de Horacio, este héroe debe caracterizarse de la siguiente manera: *honoratum si forte reponis Achillem, / impiger, iracundus, inexorabilis, acer / iura neget sibi nata, nihil non arroget armis* (“Si quizás representas al célebre Aquiles, / sea incansable, iracundo, inexorable, violento, / niegue que nazcan derechos para él, todo fie a las armas”, en la traducción de T. Herrera Z.), *Ars Poetica*, 120-122. En la *Aquileida*, otros epítetos de Aquiles son *durus*, *ferus* y *atrox*.

¹⁵ Sin embargo, éste último es algo más que un héroe: es casi un dios, es panhelénico y llega a ser casi un símbolo.

distingue del resto de los héroes griegos y tal vez el que lo hace más atrayente, es su juventud (I, 440-443; Λ, 786-789);¹⁶ su larga cabellera podría ser prueba de ella.¹⁷ Sólo de Aquiles puede decirse que nunca se hará viejo: por ello, nunca atiende consejos, a pesar de que siempre respeta, a su modo, a los mayores; por ello, recurre a su madre en su aflicción, y logra de ella dones normalmente negados a los hombres. Aquiles debe morir pronto, y su muerte, prematura, elegida por él mismo, predicha por el Hado, es una muerte necesaria para la victoria de los aqueos. En Homero, Aquiles es el único, entre todos los guerreros, que reflexiona sobre sí mismo y sobre su propia muerte: es el único que sabe que morirá pronto y que no hay para él esperanza de volver a su patria.¹⁸ Quizá por ello se dé la curiosa relación de Aquiles con sus rivales y víctimas; se sabe superior en hazañas a todos los otros jóvenes, mas se ensaña porque en ellos reconoce su propia mortalidad, porque odia ver reflejada en ellos su muerte futura.¹⁹

La Aquileida de Estacio

En las postrimerías del siglo I. d. C., y estando ya al final de su vida, P. Papinio Estacio inició la composición de una obra

¹⁶ Cfr. King, p. 4-7.

¹⁷ Cfr. *Achill.* I, 628-629: *Quaerisne meos, Sperchie, natatus / promissasque comas?* (“¿Buscas, Esperquio, mis nados / y los prometidos cabellos?”), y *Silv.*, III, IV, 84-85: *huic et purpurei cedet coma saucia Nisi / et quam Sperchio tumidus seruabat Achilles* (“Cederá a éste la rota cabellera de Niso purpúreo, / y la que para Esperquio guardaba el tímido Aquiles”). Sin embargo, hay que recordar que, en general, los aqueos eran de larga cabellera (κάρη κομώοντες). Según Ameis, esa larga cabellera sólo era el *look* nacional de los helenos libres, en oposición a los esclavos, rapados.

¹⁸ Cfr. King, p. 4-13.

¹⁹ Cfr., especialmente, *Il.*, Φ, 34-135, donde se narra la muerte de Licaón; a él le dice Aquiles, en la traducción de R. Bonifaz: “¿No ves de qué manera yo mismo soy bello y grande? / De padre noble soy, y me engendró una diosa, mi madre; / pero también sobre mí están la muerte y el fuerte destino” (vv. 108-110).

épica de gran aliento, la *Aquileida*: su propósito era cantar la vida entera del magno héroe, hazaña que no había sido lograda por los poetas griegos. Así comienza la *Aquileida*:

Cuéntame, diosa, del magnánimo Eácida, el hijo
que el Tonante temió y que prohibió que ascendiera
al cielo paterno. Las hazañas más famosas de este hombre
están en el canto de Homero, pero aún quedan más.
Deja que yo vaya por todo el héroe —así quiero— y lo saque
de Esciro, oculto, con la tuba duliquia, y no me detenga
en el arrastre de Héctor, mas al joven por toda Troya lo lleve.²⁰

Sin duda, al comenzar la composición de la *Aquileida*, Estacio se considera enteramente parte del canon de los poetas épicos, y se siente incluso capaz de emular a Homero; es probable que la buena recepción de la *Tebaida* haya influido en esta confianza. Testimonios sobre la composición y probablemente sobre lecturas públicas de la obra se encuentran en los dos últimos libros de las *Silvas*.²¹ Sin embargo, la muerte impidió que esta obra se concluyera.

²⁰ *Achill.*, I, 1-7: *Magnanimum Aeaciden formidatamque Tonante / progeniem et patrio uetitam succedere caelo, / diua, refer. Quamquam acta uiri multum inclita cantu / Maeonio, sed plura uacant: nos ire per omnem / —sic amor est— heroa uelis Scyroque latentem / Dulichia proferre tuba nec in Hectore tracto / sistere, sed tota iuuenem deducere Troia.*

²¹ *Silv.*, IV, IV, 87-94: *nunc si forte meis quae sint exordia musis / scire petis, iam Sidonios emensa labores / Thebais optato collegit carbasa portu / Parnasique iugis siluaque Heliconide festis / tura dedit flammis et uirginis exta iuuenit / uotiferaque meas suspendit ab arbore uitas / nunc uacuos crines alio subit infula nexu: / Troia quidem magnusque mihi temptatur Achilles* (“Hoy, si acaso pides saber cuáles exordios / tienen mis Musas: recorridas ya las sidonias labores, / la Tebaida recogió los linos en el puerto deseado, / e incienso, en las cimas del Parnaso y en la selva heliconia, / dio a las festivas flamas, y de una virgen novilla / las entrañas, y suspendió mis cintas de un árbol votivo. / Hoy, con otro nexo llega la infula a mis crines vacías: / Troya, en verdad, y el magno Aquiles ensayo”) Véase también IV, VII, 21-24: *torpor est nostris sine te Camenis, / tardius sueto uenit ipse Thymbrae / rector et primis meus ecce metis / haeret Achilles* (“Sin ti, tienen torpor nuestras Camenas, / más tarde de lo usual el rector mismo / de Timbra viene y, ved, al primer hito / queda mi Aquiles”); V, II, 160-

Estacio tiene una idea particular del héroe tesalio. Cuando éste aparece en las *Silvas*, casi siempre en símiles, está representado generalmente en su aspecto pacífico: su relación con sus tutores, Quirón y Fénix, le sirve de ejemplo para demostrar tanto el placer de adoptar un hijo, como la fidelidad de un compañero anciano, o la sabiduría del padre del poeta;²² cuando Estacio quiere destacar la belleza de un muchacho, lo compara con Aquiles en Esciro,²³ y la prueba de que hay que saber descansar es que el propio Aquiles luchó mejor después de cantar a Briseida.²⁴

163: *sed questus solitos si forte ciebo / et mea Romulei uenient ad carmina patres, / tu deeris, Crispine, mihi, cuneosque per omnes / te meus absentem circumspiciet Achilles* (“¡Ay de mí! Mas si acaso invoco los habituales cortejos, / y los padres romúleos a mis cármenes vienen, / tú faltarás, Crispino, y por todas las gradas / mirará alrededor, porque estarás tú ausente, mi Aquiles”), y V, v, 36-37: *pudeat Thebasque nouumque / Aeaciden; nil iam placidum manabit ab ore* (“Que se avergüencen Tebas y el nuevo / Eácida; ya nada plácido manará de mi boca”).

²² *Silv.* II.I.87-91: *natos genuisse necesse est, / elegisse iuuat. tenero sic blandus Achilli / semifer Haemonium uincebat Pelea Chiron, / nec senior Peleus natum comitatus in arma / Troica, sed claro Phoenix haerebat alumno* (“Los hijos, es preciso engendrarlos; / elegirlos agrada. Blando, así, para Aquiles / tierno, Quirón medio fiera vencía al hemonio Peleo, / y Peleo, anciano, no acompañó a su hijo a las armas / troyanas, mas Fénix se adhería a su ilustre pupilo”) y III, II, 96-100: *si quondam magno Phoenix reuerendus Achilli / litus ad Iliacum Thymbraeaeque Pergama uenit / imbellis tumidoque nihil iuratus Atridae, / cur nobis ignauus amor?* (“Si en otro tiempo Fénix, por el magno Aquiles honrado, / al litoral iliaco y al timbreo Pérgamo vino, / imbele y en nada obligado al tímido Atrida, / ¿por qué es a nosotros cobarde el amor? Mas del fiel pecho / lejos nunca estaré, y seguiré con largos votos tus linos”) y V, III, 191-194: *non tibi certassent iuuenilia fingere corda / Nestor et indomiti Phoenix moderator alumni, / quique tubas acres lituosque audire uolentem / Aeaciden alio frangebat carmine Chiron* (“No compitieran contigo en plasmar corazones de jóvenes / ni Méntor ni el moderador del pupilo indómrito, Fénix, / ni Quirón, quien al Eácida, que oír quería las tubas / acres y los clarines, con otro carmen quebraba”).

²³ *Silv.*, II, VI, 29-31: *non fallo aut cantus assueta licentia ducit: / uidi et adhuc uideo, qualem nec bella cauentem / litore uirgineo Thetis occultauit Achillem* (“No engaño, ni la licencia habitual conduce mis cantos: / lo vi y veo aún, como a Aquiles evitando las guerras, / a quien ocultó en el litoral de las vírgenes, Tetis”).

²⁴ *Silv.*, IV, IV, 33-36: *uires instigat alitque / tempestiua quies; maior post otia uirtus. / talis cantata Briseide uenit Achilles / acrior et positus erupit in Hectora*

La *Aquileida*, pues, la obra que Estacio dejó inconclusa, tal como la tenemos, es un *epyllion*, es decir, una pequeña epopeya: consta del libro I y de una parte del libro II, con 1127 hexámetros en total. En el primero se describe la adolescencia de Aquiles y se narra la vida oculta del héroe en la isla de Esciro: ahí había sido escondido por su madre, la diosa Tetis, a fin de evitar su muerte en Troya; ahí, en la corte del rey Licomedes, disfrazado como la hermana de Aquiles, seduce y viola a Deidamia, la hija del rey. Finalmente, ahí es descubierto por Ulises y Diomedes e, inflamado por la gloria, parte a Troya. El libro II contiene la descripción que de su niñez hace el héroe mismo, durante el viaje desde Esciro.

Al igual que la *Tebaida*, la *Aquileida* es una epopeya muy distinta de las epopeyas tradicionales romanas, como la *Eneida* de Virgilio y la *Guerra Civil* de Lucano, aunque es evidente que la obra de Estacio es la continuación de la épica latina. De la popularidad de la *Aquileida* pueden servir como testimonio los más de noventa manuscritos que existen de ella.

En mi opinión, este poema no es una epopeya narrativa, dinámica, sino una epopeya descriptiva, estática. A diferencia de los demás relatos épicos, que privilegian las acciones en desarrollo, en la *Aquileida*, el progreso en la acción se da a partir de escenas, tales como podrían encontrarse en una pintura o una escultura, o como las escenas de un drama.

Si esto es así, el poema tiene un cierto carácter idílico, que corresponde al tema mismo: la juventud aún despreocupada de Aquiles y su amor por Deidamia. De hecho, en contraste con el tono sombrío de la *Tebaida*, la *Aquileida* está dotada de una peculiar frescura; sin embargo, no carece del *pathos* propio de la epopeya clásica, presente no sólo en la angustia de Tetis, que conoce el funesto destino de su hijo, y en los preparativos de la inminente guerra de Troya, sino también en el contraste

plectris (“Fuerzas instiga y alienta / el reposo oportuno; es mayor el valor tras los ocios. / Así Aquiles, habiendo cantado a Briseida, más acre / vino y, depuestos los plectros, irrumpió contra Héctor”).

entre la vida de Aquiles al lado de Quirón y entre las mujeres de Esciro, y su destino glorioso.

Entre esas escenas idílicas, hay dos que son cruciales en la transformación de Aquiles, de niño a héroe. La primera lo convierte en un joven enamorado; la segunda, en un paladín.

El amor

Cuando Tetis maquina la forma de evitar que Aquiles vaya a Troya, el designio que le parece más conveniente es ocultarlo entre las hijas de Licomedes, en Esciro, y a esta isla, desde la cueva de Quirón, lleva a su hijo, dormido “con el sueño propio de niños” (I, 228-229). Al despertar, aun confuso por el cambio, Aquiles conoce los planes de su madre, y no los acepta: se avergüenza de llevar vestes femeninas, pensando en “su padre... y en su ingente tutor y en los crudos inicios de su índole magna” (I, 275-276). A ningún niño le agrada verse como una mujercita y Aquiles, arrogante y voluntarioso, se rebela, como un potro al que obligan a sufrir los frenos por primera vez. Algún dios, dice Estacio, ayuda, no obstante, a la madre.

La escena, apenas esbozada, es, sin embargo, clara: amanece y la diosa y su indócil hijo están en la playa (I, 284); a lo lejos se ve la costa frente a las puertas de la ciudad; desde lejos, el muchacho ve a las hijas de Licomedes salir de la ciudad para honrar a Palas, todas hermosas, todas núbiles, pero entre todas, “Deidamia brilla... y en su rostro de rosa se inflama la púrpura, y en sus gemas hay una luz mayor y el oro es más blando, y es su forma a la misma diosa igual”, y “el niño, atroz y por ningún afecto turbado su pecho, quedó inmóvil y bebió el nuevo fuego con todos sus huesos”; tan pronto apura ese amor, lo muestra en su rostro, alternativamente pálido y ruboroso. Tetis aprovecha esa nueva emoción y, gracias al amor y con la esperanza de conseguir a la muchacha, logra convencerlo de vestirse de niña y le enseña los modos femeninos:

le lanza los pliegues; luego suaviza los rígidos cuellos
y somete los graves hombros y suelta los fuertes
brazos y las despeinadas crines doma con orden seguro,
y a la nuca dilecta sus propios collares transfiere,
y sujetando los pies con su banda bordada,
el caminar y el moverse y el pudor del habla le enseña.²⁵

Al presentarlo al rey, Aquiles ya no es un niño: ahora, disfrazado de muchacha, un poco mayor que las otras y sin duda más bello(a), es un adolescente que seducirá a su amada. Al fin y al cabo, una de las características heroicas de Aquiles es su virilidad, que lo llevará a enamorar a Deidamia siguiéndola asiduamente, tocándola, enseñándole a cantar las hazañas de Aquiles y a admirarlo. Pero la impaciencia es distintiva del héroe; la violencia es propia de Aquiles: a pesar de que Deidamia acabe enamorada de Aquiles, éste la posee con violencia y la deja embarazada.²⁶

Así dijo y en la densa sombra de la noche, gozoso
porque un silencio oportuno favorezca sus hurtos,
de sus deseos se adueña por fuerza, y con su pecho entero le acerca
verdaderos abrazos; desde arriba, lo vio todo el coro
de los astros, y de la tierna Luna enrojecieron los cuernos.
Ella con su clamor llenó el bosque y el monte...²⁷

²⁵ *Achill. I, 326-331: iniecitque sinus; tum colla rigentia mollit / submittitque graues umeros et fortia laxat / brachchia et impexos certo domat ordine crines / ac sua dilecta ceruice monilia transfert; / et picturato cohibens uestigia limbo / incessum motumque docet fandique pudorem.*

²⁶ “Todos los pueblos gustan de atribuir supervirilidad a los guerreros... El pecado ‘sexual’ por seducción, sorpresa o engaño...” es propio de los héroes; “Por doquier el guerrero se toma libertades con los códigos mediante los cuales los seniores pretenden disciplinar el ardor de los jóvenes, por doquier se reconocen derechos no escritos sobre la mujer del prójimo, sobre la virtud de la moza”, cfr. Dumézil, pp. 91-92.

²⁷ *Achill., 640-645: Sic ait; et densa noctis gausus in umbra / tempestiua suis torpere silentia furtis / ui potitur uotis et toto pectore ueros / admouet amplexus; uidit chorus omnis ab alto / astrorum et tenerae rubuerunt cornua Lunae. / Illa quidem clamore nemus montemque repleuit.*

El ardid de Tetis y el amor de Deidamia constituyen, en la aventura de Aquiles, un obstáculo. Según los intérpretes de los mitos,²⁸ la mujer y el amor pueden resultar un serio tropiezo en la consecución del destino del guerrero. Naturalmente, en la mitología, el episodio es necesario para el nacimiento de Pirro. En la *Aquileida*, además, el amor de Deidamia da al héroe la fuerza y el coraje para comprender la justicia de la guerra contra Troya; así le dice Ulises a Aquiles:

“¿Qué, si hoy alguien, a punto de robar de las playas paternas a Deidamia, fuera y la arrancara de la casa que dejas, atónita y gritando el nombre de Aquiles, el magno?”²⁹

Aquiles, en seguida, intenta sacar su espada, “al tiempo que un ingente rubor” cubre su rostro; calló Ulises, contento.

La llamada

Para que el héroe emprenda su camino hacia las hazañas, es preciso que responda a la llamada que, de alguna manera, le hace el destino.

Aquiles es un héroe destinado: en el momento de la partida desde Esciro, Ulises lo llama precisamente así: “de la magna Troya devastador asignado” (*magnae uastator debite Troiae*, II, 32). En Áulide, donde se ha reunido toda la fuerza griega, resulta evidente que sólo a él esperan todos los aqueos, pues saben que su presencia es indispensable para vencer en Troya:

toda la tropa de la guerra arde por Aquiles ausente,
el nombre de Aquiles aman y sólo, contra Héctor, a Aquiles

²⁸ Cfr. Campbell, pp. 114ss y 304ss.

²⁹ *Achil*, II, 81-85: “*Quid si nunc aliquis patriis rapturus ab oris / Deidamian eat uiduaque e sede reuellat / attonitam et magni clamantem nomen Achillis?*” / *Illius ad capulum rediit manus ac simul ingens / inpulit ora rubor; tacuit contentus Vlixes.*

se pide, dicen que es el único fatal para teucros
y Príamo (I. 473-476)³⁰

Hasta ese momento, parece que todos, excepto el propio Aquiles, saben cuál es su destino; sólo su madre sabe que ese destino glorioso implica también la muerte. En cierta forma, el destino de Aquiles ya se ha revelado mediante la sincronización de los acontecimientos en la *Aquileida*:³¹ precisamente cuando París vuelve a Troya llevando a Helena en su nave, Aquiles, según el relato de Quirón a Tetis, comienza a dar señales de inquietud; precisamente cuando el adivino Calcas revela a los aqueos el lugar en que se esconde Aquiles, éste viola a Deidamia. Parecería que las fuerzas del destino obligan al héroe, sin que él mismo lo sepa, a preparar los acontecimientos; por otro lado, “el heroísmo existía ya” en Aquiles: su origen mismo, su educación, su carácter lo revelan,³² pero es necesario que el héroe conozca y acepte su destino y esa aceptación se da en la escena en que Ulises descubre a Aquiles.

Ulises y Diomedes, después de oír el vaticinio de Calcas, deciden buscar al Eácida, y Ulises planea una trampa para descubrir al joven oculto. Llegan a Esciro y son hospitalariamente recibidos en la corte del rey Licomedes; no ven a Aquiles y sólo sospechan de una muchacha que “no guarda el pudor virginal” y oye atentamente el relato de armas y comba-

³⁰ *omnis in absentem belli manus ardet Achillen, / nomen Achillis amant et in Hectora solus Achilles / poscitur, illum unum Teucris Priamoque loquuntur / fatalem.*

³¹ Jean Meheust dice: “Estacio se complace en marcar la fuerza del encadenamiento y, en cierta forma, de la concentración del destino, ya que el concurso de belleza de las diosas tuvo lugar al mismo tiempo que el matrimonio de Tetis y Peleo (II, 55 ss.), concurso que había tenido lugar en la gruta misma en que se habían casado, ahí donde Aquiles fue procreado, ahí donde más tarde fue criado por Quirón; también desde esa época fue anunciada la guerra de Troya y Aquiles fue designado como el héroe. Otra coincidencia notable: en el momento mismo en que los dioses deciden la guerra, se despierta en Aquiles el deseo de ir al combate”, p. XXXIII.

³² J. Meheust, op. cit., p. XXXIV.

tes. El rey invita a sus huéspedes a ver danzar a las jóvenes frente al altar de Palas; a su regreso, en medio del palacio, éstas descubren los regalos que han traído los griegos y el Tidida las exhorta a que elijan entre ellos, sin que su padre lo prohíba (y, como un eco al virgiliano “temo a los dánaos, aun trayendo regalos”,³³ apunta el poeta: “¡Ay, simple y demasiado rudo, quien dones astutos / ignore y dolos de griegos y a Ulises versátil!”).³⁴ Las hijas del rey, llevadas por la naturaleza de su feminidad, juegan con los tirso y los tamboriles, y se prueban las bandas enjoyadas; “ven las armas y piensan que a su magno padre han sido donadas”, mas Aquiles es atraído irremediamente por las armas, y en cuanto distingue el escudo “cincelado con pugnas y que enrojecía con crueles manchas de guerras” y la lanza que Ulises había puesto ahí a propósito, se olvida en seguida de su madre y de Deidamia, y ya sólo piensa en Troya; al verse reflejado en el escudo, vestido de muchacha, “se horrorizó y enrojeció a la vez”; Ulises, en voz baja, le dice:

“¿Por qué te detienes?

Sabemos que eres tú el pupilo de Quirón semifiera,
tú, el nieto del cielo y del piélago, a ti la dórica flota,
a ti tu Grecia, suspendidas las insignias, te espera,
y por ti Pérgamo misma oscila, ya dudosos sus muros.
¡Ea, rompe demoras! Deja que, pérfido, palidezca el Ida
y se alegre de oír esto tu padre y se avergüence, dolosa,
Tetis de haber temido así por ti”.³⁵

³³ *Aen.* II, 49: *timeo Danaos et dona ferentes.*

³⁴ *Achill.*, I, 846-847: *Heu simplex nimiumque rudis, qui callida dona / Graiorumque dolos uariumque ignoret Vlixem!*

³⁵ “*Quid haeres? / Scimus*”, aut, “*tu semiferi Chironis alumnus, / tu caeli pelagique nepos, te Dorica classis, / te tua suspensis exspectat Graecia signis, / ipsaque iam dubiis nutant tibi Pergama muris. / Heia, abrumpe moras! Sine perfida palleat Ide, / et iuuet haec audire patrem pudeatque dolosam / sic pro te timuisse Thetin*”.

Y en seguida resuena la trompeta de Agirtes y, al oírla, Aquiles se transforma en héroe o, más bien, se manifiesta como tal.³⁶ Como señala Jean Meheust en su Introducción a la *Aquileida*, Estacio amontona en esta escena todas las señales que la tradición había señalado como precursoras de la transformación de Aquiles: las armas, la exhortación de Ulises y el sonido de la trompeta.³⁷ Sin embargo, en la escena hay una cosa más: Aquiles se ve reflejado en el escudo y la imagen es la de una mujer que empuña una espada; sólo en este momento se da cuenta del ridículo disfraz a que lo ha llevado su ardor amoroso; su vergüenza al mirarse así, el horror de estar traicionando a su naturaleza bélica, es también parte de la llamada del destino y por ello se da finalmente la epifanía propia de los guerreros, repentina y total:

Sin ser tocadas, del pecho de aquél cayeron las vestes,
ya el clípeo y la lanza, más breve que su mano, se pierden,
—¡oh prodigio!— y al itacense pareció exceder con los hombros
y al jefe etolio: las súbitas armas y de Marte el calor
con luz horrenda a los penates tanto confunden.
E inmenso de paso, cual si a Héctor al punto exigiera,
se yergue en medio de la trépida casa, y se busca
a la virgen (I, 878-885)³⁸

³⁶ Los guerreros míticos suelen tener metamorfosis en su carrera de héroes; pueden transformarse en diversos animales, especialmente en caballos, toros y animales salvajes que se caracterizan por su fuerza y su fiera, como leones, jabalíes, osos y lobos; Aquiles no se transforma en animal, pero los símiles que los poetas épicos utilizan en relación con él tienen que ver precisamente con leones, caballos y toros. En la *Aquileida*, Aquiles es comparado sucesivamente con un potro, con un novillo y con un león. En la lista de transformaciones se encuentra tanto la figura de un “joven de quince años”, como la de un “guerrero armado para el combate”, Dumézil, p. 169. La escena que describe Estacio es el cambio del joven adolescente en un guerrero de enormes proporciones.

³⁷ Cfr. Meheust, p. XXXII.

³⁸ *Illius intactae cecidere a pectore uestes, / iam clipeus breuiorque manu consumitur hasta / —mira fides!— Ithacumque umeris excedere uisu / Aetolumque ducem: tantum subita arma calorque / Martius horrenda confundit luce*

Conclusión

Estacio, al final de su vida, elige a Aquiles, el héroe de la juventud, como tema de su epopeya: tendríamos que pensar que los valores que el poeta vio en Aquiles son un tema perenne: de alguna manera, todos somos héroes o heroínas; todos tenemos que elegir entre el camino de la comodidad y el anonimato y el de la aventura y la gloria; no para todos es igual la aventura y la gloria, pero siempre hay un precio que debemos pagar: Aquiles sabe el precio de la gloria y lo acepta.

Como si Estacio, igual que Aquiles, también se supiera destinado a la muerte próxima, une en su epopeya los elementos distintivos del héroe, de manera que la *Aquileida*, aunque esté inconclusa, tiene una especie de sello conclusivo; como si en ella se diera un resumen de la figura de Aquiles.

La *Aquileida*, a diferencia de la torva *Tebaida*, tan representativa de la época de Estacio, muestra una esperanza para el futuro: incluso en medio de la tiranía, el individuo, como el joven héroe, aún podría encontrar un camino de lealtad, de templanza y de valor, para servir a la humanidad aun al precio de su vida; ese ideal caballeresco, encarnado en el Aquiles que describe Estacio, perduraría a través de la edad media y ha llegado hasta nosotros en cada uno de los diversos relatos de aventuras. Quizá, al leer la *Aquileida*, aún podamos escuchar un eco de ese ideal.

Tal como los lirios efímeros, que admiramos desde que nacen, porque sabemos que por la noche se habrán marchitado, Aquiles nos fascina, y Estacio se hace eco de esa fascinación, representando en su epopeya inconclusa el tránsito, breve e intenso, de la dura niñez del héroe a su juventud plena.

penates. / Immanisque gradu, ceu protinus Hectora poscens, / stat medius trepidante domo Peleaque uirgo / quaeritur.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CAMPBELL, J., *El héroe de las mil máscaras. Psicoanálisis del mito*, tr. L. J. Hernández, México, FCE, 1959 (1980: 2a. reimpr.)
- CATULO, Cayo Valerio, *Cármenes*, intr. vers. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1969.
- DUMÉZIL, G., *El destino del guerrero. Aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos*, trad. Juan Almela, México, Siglo XXI Editores, 1971.
- EURIPIDE, *Oeuvres*, text. ét. et tr. L. Parmentier et al., Paris, “Les Belles Lettres”, 1961, 4 vols.
- FARNELL, L. R., *Greek hero cults and ideas of immortality*, Clarendon Press, Oxford, 1920.
- FRISK, Hjalmar, *Griechisches etymologisches Wörterbuch (I-III)*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag (2. unveränderte Auflage), 1973.
- HOMERO, *Ilíada*, intr. vers. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997, 2 vols.
- , *Odisea*, tr. L. Segalá y Estalella, Madrid, Nuevas Estructuras (Col. Clásica Universal, 5), 2000.
- HORACIO, *Arte poética*, intr., vers. rítm. y nts. Tarsicio Herrera Zapién, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1970.
- KING, Catherine Callen, *Achilles. Paradigms of the war hero from Homer to the Middle Ages*, Berkeley, University of California Press, 1987.
- NAGY, Gregory, *The best of the Achaeans. Concepts of the hero in Archaic Greek Poetry*, rev. ed., Baltimore, The John Hopkins University Press, 1999.
- MEHEUST. Véase STACE.
- OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis*, intr., vers. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1979, 2 vols.

- PÍNDARO, *Olímpicas*, intr., vers. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 31), 1990.
- , *Nemeas*, intr., vers. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 31), 1990.
- , *Píticas*, intr., vers. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 32), 1991.
- STACE, *Achilleide*, text. ét. et trad. J. Meheust, Paris, “Les Belles Lettres”, 1971.
- VERNANT, Jean-Pierre, *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*, Barcelona, Paidós, 2001.
- VIRGILIO MARÓN, Publio, *Eneida*, intr., vers. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1972-1973, 2 vols.

